

Educación a (extra) larga distancia

Elona salió del edificio principal con aire distraído, se movía con agilidad entre los cientos de estudiantes extranjeros que inundaban el campus durante las pruebas de la primera edición del International Online Education Challenge. Algo en su andar daba la impresión de que conocía el lugar pero... era imposible; hacía más de veinte años que los salones del MIT estaban vacíos, ninguna joven de su edad había estado allí nunca. Era imposible, pero allí estaba ella con un esbozo de sonrisa apenas perceptible tensionando los labios, la única que no consultaba el mapa de las instalaciones en sus *smart glasses*. La última entrevista había durado más de tres horas. Durante ese tiempo tres grupos de expertos habían tratado infructuosamente de descubrir su origen. No era sólo que sus respuestas los hubieran desconcertado sino que todo en ella les resultaba extraño... ¡de tan normal! Los expertos jóvenes no hacían *click*, los expertos ancianos pensaban que era la reencarnación de alguien muy, muy antiguo. Era imposible que el protocolo de interrogatorio fallara y sin embargo, uno tras otro, cada equipo de científicos había tenido que darse por vencido. Incluso hubo una ingeniera china que perdió los estribos y la acusó de ser un androide (Padre se partiría de la risa cuando se lo contara). El equipo médico del campus tuvo que descartar el supuesto y los organizadores del evento debieron disculparse enviando un banner móvil que surcó de izquierda a derecha la vista de los participantes. En forma sincronizada el nombre y el rostro de Elona apareció en los miles de lentes como si de los miles de ojos de una mosca se tratara (había visto muchos ojos de mosca en los documentales de *NatGeo*). Imposible que un androide hubiera llegado tan lejos. Lejos. Imposible. Imposible. Imposible. Nunca había escuchado esa palabra pronunciada tantas veces; que era imposible que hablara con acento londinense el inglés, occitano el francés, pekinés el mandarín y hasta regiomontano el español (la estrategia de hacer zapping en el Netflix dio buenísimos resultados); que era imposible que obtuviera puntaje perfecto en las pruebas de solución de problemas complejos y a la vez acertara

al cien por ciento en la trivía sobre cine europeo del siglo XX (alabado sea *Film&Arts*); que era imposible que consiguiera los mil millones de *bitcoins* en el desafío de *crowdfunding* en sólo veinte minutos y a la vez lograra mayoría absoluta de votos con su propuesta de las Naciones Unidas. Definitivamente no entendía a los terrícolas: ¿les molestaba que fuera la mejor o que fuera *multitasking*? Primitivas criaturas, no tenían ni idea de lo que en realidad era imposible. Lo imposible había sido su única certeza durante sus largos y solitarios treinta años de vida. Y sin embargo allí estaba, caminando entre ellos como si no hubiera hecho ninguna otra cosa durante toda su vida, imitando sus gestos, fingiendo sus cansancios, manteniendo sus miradas. Treinta años sentada frente a una pantalla repitiendo lo imposible para llegar a ese día. Tanta interacción humana le estaba dando dolor de cabeza, tener que enfocar adelante y atrás mientras caminaba, escuchar voces en todas las tonalidades y en todos los idiomas... si por lo menos no los entendiera! Pero era imposible (otra vez) no entender... ella entendía todo. Demasiadas ideas se estaban agolpando en su garganta y pujaban por salir, por un momento sintió que iba a perder el imposible vaivén de su movimiento y decidió sentarse entre la multitud y mimetizarse entrecerrando los ojos a dos centímetros de la interminable sucesión de videos que impregnaba sus pupilas. Y encima esos ridículos lentes "inteligentes"... ¿que ya la gente no podía hacer nada sin apoyo tecnológico? Había aprendido a usar esas lentes de tal forma que ni siquiera estando enfrente de ella se notaba que sus ojos enfocaban más allá (otra de las geniales ideas de Padre para que pareciera una más y pasara desapercibida). Salvo pequeños detallitos y ajustes, lo cierto era que el plan iba funcionando a la perfección y mañana, cuando toda la verdad saliera a la luz, "*muchos dinosaurios de la educación se encontrarían con su propio meteorito gigante*" (Padre dixit). Ya casi era la hora de enviar su reporte, mejor volvía a su dormitorio y comenzaba la sesión *brain2brain zoom* encerrada (tanto aire fresco y vegetación la asfixiaba). Los anteriores reportes, los de las noches pasadas, habían sido un poco torpes y descuidados: en realidad no sabía qué reportar.

Padre interrumpía a cada oración y ella se ponía cada vez más nerviosa. ¿Cómo diantres iba a saber si su experiencia en trabajo colaborativo presencial había quedado evidenciada con suficiente fortaleza?... que si quedaba claro que entendía perfectamente la diferencia entre *design thinking* y *lateral thinking*? Era muy diferente ver las reacciones de la gente en video que tenerla enfrente, olerla, sentir su proximidad alterando la humedad ambiente... ¡puaj! Nada más necesitó cuatro días para un reporte sin interrupciones:

- Día 5: desafíos de la educación moderna. Hola Padre, la primera prueba de hoy, tal como pronosticaste, fue sobre desarrollo de competencias transversales, nada del otro mundo (ja ja ja... perdón por el chiste): pensamiento crítico, creatividad y flexibilidad cognitiva. Segunda prueba: tres micro-MOOCs sobre nanotecnología. La verdad, bastante viejitos, me recordaron a los que me enseñaste hace años del TEC de Monterrey. Tercera prueba: visión global, sustentabilidad y desarrollo de proyectos energéticos. Me sorprendió la tranquilidad de esta gente (aunque se hubieran acabado los recursos hace tantos años). [Off *the record*: Te aseguro que cada minuto que estoy aquí te entiendo más, estoy pensando incluso en aquello que hablamos... ya sabes... “la charla”, y quizás, sólo quizás estoy considerando darte la razón]. Sigo. La sesión más graciosa fue la de estrategias de educación a distancia, ¿a eso le dicen distancia? Me costó bastante trabajo disimular y simplemente les dije que sí, que yo también había hecho toda mi educación a distancia, “a muy larga distancia”.

Elona dio una buena excusa (de esas que había aprendido de las series coreanas) dio las buenas noches a Padre y se quedó en la misma posición recostada, con los transmisores apagados pero sin despegarlos de sus sienes. “la charla”. Larga distancia. Imposible. Larga distancia. “la charla”. Cinco días de incomodidad, de ahogarse con tanto aire, de engentarse con tanta humanidad. Definitivamente la atmósfera de la tierra hacía que los pensamientos derivaran en sensaciones

incómodas y perturbadoras. Había leído sobre eso en los *Journals* de inteligencia emocional pero no era lo mismo estudiarlo que experimentarlo. Excelente ocasión para poner en práctica algunos de los conceptos de sensibilidad, toma de decisiones y resiliencia. Hizo sus ejercicios de 5 minutos de pensamiento disruptivo y se quedó dormida. En sus sueños apareció como siempre Madre, joven y entusiasta. Ella, que podía haber hecho cualquier otra cosa pero que le dedicó su vida al proyecto de su educación. Porque, si bien era cierto que el ideólogo había sido Padre, la verdadera maestra había sido ella. En su viaje hacia lo desconocido, lo infinito y la incertidumbre fue ella la que llevaba los textos de Vigotsky, los reportes del Foro Económico Mundial, los primeros manuales sobre educación por competencias... Cuando despertó estaba bañada en sudor, insoportables variaciones de temperatura ¿cómo podían vivir así? Se arregló con cuidado y desayunó escuchando música clásica. Eso siempre la relajaba. Iba a ser un día muy estresante: durante la mañana la sesión más importante, la de trabajo colaborativo. Al mediodía el recuento electrónico de votos y la publicación de resultados. Finalmente la ceremonia de premiación y el discurso del ganador. En este caso, de la ganadora, porque no tenía ninguna duda de que la elegida sería ella. Así lo habían planeado sus padres y así tenía que ser. Ensayó su discurso de aceptación una vez más. Todavía no sabía muy bien cómo encarar la parte final, la de la revelación, la del por qué, la del engaño. Por un lado, ahora que estaba en la tierra entendía a Padre, por otro lado seguía pensando que el engaño había sido lo que terminó con la vida de Madre. Padre. Madre, “la charla”. El engaño. El falso *dummy*. Tenía que distraerse. Ya vería cómo resolvía el asunto. Por un momento pensó ofrecer su discurso en chino, por aquello de llegar en su lengua a mil cuatrocientos millones de personas, pero luego advirtió que podía ser contraproducente, después de todo, los chinos amaban sus *parches* autoadhesivos de traducción instantánea, mejor darles la oportunidad de usarlos hablando en español. Las 22,939 palabras diferentes del Quijote, se reacomodaron a su gusto usando un *software* open source que bajó del *github*.

- Estimadísimos miembros del jurado, con gran orgullo me presento ante ustedes para compartirles mi experiencia de toda una vida de educación a larga distancia. Si hoy estoy aquí, en el podio, es porque durante casi una semana ustedes intentaron sin éxito descubrir quién era mi *alma mater*, todos sus esfuerzos fueron vanos y unos tras otros fui derrotando a los más prestigiosos científicos que intentaron todo tipo de estrategias académicas para develar el origen de mi educación, la impronta indeleble que les mostrara quién me educó, donde crecí. Damas, caballeros, mi educación fue internet. Absolutamente todos los recursos de mi educación fueron gestionados en línea. Usando un generador de currícula flexible mi educación fue moldeándose día a día, según las necesidades que tuviera en cada momento. A través de un *call center* recibía las instrucciones de las tareas que se me asignaban y el sistema elegía para mí los cursos, recursos y trabajos que necesitaba para resolver los problemas. Los recursos podían estar en cualquier idioma y pertenecer a cualquiera de las ramas del conocimiento, podía tratarse de asuntos de biología molecular o de diseño digital, y durante todo ese tiempo sólo hubo una palabra que no utilicé ni una sola vez: IMPOSIBLE. Cada reto se resolvía de modo diferente, cada enfoque era adoptado libremente y sin prejuicios, cada solución era implementada con la tecnología que se requería. Encerrada en una habitación a miles y miles de kilómetros de la tierra aparecí en las pantallas de cualquier socio que quisiera llevar a cabo un proyecto, trabajé con él interactuando en todo tipo de idiomas y entregué informes en plataformas en cualquier lugar del mundo. A veces tuve el rol de líder y otras era parte de la fuerza común de un equipo. Cobré honorarios por trabajos que duraban meses y por trabajos que duraban minutos. Interactué con compañeros a través de hologramas de cuerpo entero y en muchas ocasiones fui parte de un grupo de realidad aumentada para analizar los problemas en forma “presencial”. Usé la tecnología 4D para

intentar acostumbrarme al olor de la gente, impresoras 3D para intentar percibir la presencia de una multitud alrededor. Pero lo más importante es que estoy aquí porque fui siempre parte de un plan maestro concebido por mis padres muchos años antes de que yo naciera. La verdad es que yo nací para poder llevar a cabo ese plan. Yo soy el verdadero desafío de la educación moderna y la demostración del poder de la educación. Como en toda batalla ganada hubo una víctima, una ofrenda expiatoria, el cordero inmolado en el altar del progreso. Esa fue mi madre. La distancia me educó a mí, pero la mató a ella. Y es por ello que tengo que terminar mi discurso revelando toda la verdad. Esta verdad significó una carga demasiado pesada para mis hombros y si la comparto hoy no es por liberarme de ella, sino porque al fin la comprendo. Hasta hace una semana creí ser parte de una investigación en innovación educativa patrocinada por los gobiernos de las naciones más desarrolladas de la tierra. Mi madre murió hace diez años sin contarme la verdad. Continué sola en Marte pensando que mi misión seguiría allí hasta que llegara mi propia muerte. Hace una semana mi padre me reveló la verdad, tuvimos “la charla”. Supe que mi misión siempre había sido regresar y ganar este concurso, que la investigación había sido un plan secreto, que mi madre llegó a Marte embarazada de mí y disfrazada de falso dummy en un Tesla Roadster. Sólo he tenido una semana para digerir esta idea, disculpen si lo revelo de este modo. Tú también perdóname Padre.